

CONDICIONES Y PUNTOS DE SUSCRICION. Sale los dias 5 y 20 de cada mes desde el 5 de febrero de 1856. Cada número consta por lo menos de 16 páginas. Al fin del año se reparten los índices y portadas correspondientes.—Cuesta en Madrid 3 rs. al mes, llevado á casa de los suscritores. Pagando un año adelantado 32 rs.—En provincias 10 rs. por trimestre y 36 por un año.—Se suscribe en Madrid, librerías de Bailly-Baillière y Durán, y en la administracion, Carrera de San Gerónimo, núm. 22, piso segundo, derecha.—Las suscripciones de provincias se harán en carta franca al administrador de El Economista, por medio de libranzas ó sellos de franqueo.—No se admitirá correspondencia que no venga franca de porte.—Las reclamaciones se dirigirán á la administracion.

A NUESTROS LECTORES.

Nos vemos obligados por causas independientes de nuestra voluntad, y que no creemos necesario explicar, á suspender la publicacion de EL ECONOMISTA precisamente cuando mas disfrutábamos del favor del público, y cuando con mayor entusiasmo pensábamos continuar defendiendo los principios económicos que nos sirven de bandera.

Al adoptar una resolucion tan dolorosa para nosotros, debemos manifestar el profundo agradecimiento de que estamos poseidos hácia las personas que nos han auxiliado con sus consejos y su abono. En su corta carrera EL ECONOMISTA ha obtenido siempre mejor acogida de la que por las pocas fuerzas de sus redactores merecia, y esto nos hace esperar que sus trabajos, aunque humildes, no hayan sido completamente estériles. No nos hemos desviado un solo momento de la senda que nos habíamos trazado; con imparcialidad y franqueza hemos obrado siempre, y al abandonar la pluma nos consuela y mitiga nuestro sentimiento la creencia de que no hay verdad que sembrada en el campo de la inteligencia deje de germinar tarde ó temprano, y la esperanza de que cuando podamos continuar nuestras tareas, encontraremos mayor apoyo todavía que hoy, porque mayor será el número de los partidarios de la libertad industrial.

Debemos tambien liquidar una cuenta con muchos de nuestros suscritores, que tienen satisfechos algunos meses de suscripcion por adelantado. En la administracion de EL ECONOMISTA, Carrera de S. Gerónimo, núm. 22, piso 2.º, se devolverán á los que se hallen en este caso las sumas que contra ella acrediten, dentro del plazo de dos meses, á contar desde 1.º de agosto.

GABRIEL RODRIGUEZ.—JOSE ECHEGARAY.

25 de Julio de 1857.

SOCIEDAD DE ECONOMIA POLÍTICA.

Reunion de 1.º de Junio.

(Conclusion)

Puesto á discusion el segundo tema señalado en la órden del día. «Conveniencia y resultados probables de la Esposicion agrícola, convocada para el próximo Otoño», dijo

El Sr. GIMENEZ SERRANO: que á pesar de cuanto habia espuesto en contra de las esposiciones nacionales un elocuente orador (el Sr. Alcalá Galiano) creia que la esposicion agrícola habia de ser ventajosísima para el fomento de nuestra agricultura, que alimenta casi en su totalidad el comercio de esportacion de España. En este pais apenas existe la unidad política, pero la unidad económica y moral á que convida la situacion geográfica de la península falta por completo, y solo podrá obtenerse con frecuentes esposiciones, que creen el estímulo entre el gallego y el valenciano, el vasco y el andaluz, etc.

Primero nace la familia, luego el municipio, despues la provincia, mas tarde la nacion y solo en lontananza vemos todavia la federacion cosmopolita. De la misma manera, puesto que las sociedades económicas, los ayuntamientos, las juntas de agricultura y las asociaciones particulares han realizado hasta aqui esposiciones agrícolas parciales ¿porqué no hemos de considerar como útil una esposicion que reuna todos estos esfuerzos en un punto y vaya preparándonos para las esposiciones universales?

En paises, donde como en España faltan las comunicaciones, tratándose de la clase agrícola, que no tiene la movilidad de los mercaderes y de los industriales, los adelantos no pueden ser conocidos entre los labradores. A la Esposicion concurrirán muchos agricultores, que adquirirán con las máquinas y productos á la vista una enseñanza útil y agradable á un tiempo. Para los que no puedan venir á Madrid, servirán las memorias, los informes, los artículos de los diarios, las relaciones de los viajeros.

Se combate el orgullo nacional que estas esposiciones inspiran, pero ha de tenerse en cuenta, que debemos ante todo tratar de destruir el orgullo provincial.

Para el estadista ademas, la esposicion ofrecerá nociones que permitan resolver la cuestion de subsistencias, las de aranceles, las del cultivo estensivo é intensivo y otras no menos importantes.

Con este objeto, el orador concluye pidiendo que se nombre una comision de la sociedad, que examine la esposicion y dé su dictámen sobre ella.

El Sr. FIGUEROLA no está de acuerdo con el Sr. Gimenez Serrano. Cree que la esposicion, si en alguna manera es apreciable, solo producirá resultados estadísticos, pero sin decir nada á los labradores. La suma que en ella se gaste seria mejor emplearla en comprar máquinas y semillas, ganados y aves y distribuirlos á cada provincia segun sus condiciones agrícolas.

No se opone el Sr. Figuerola á que, como en Jerez y en otras localidades y por varias corporaciones, se estimule el amor propio de los productores de la comarca con esposiciones que tienen un objeto laudable, pero como esposicion nacional, gravosa al presupuesto y únicamente destinada

á la escitacion de la vanidad, en punto de acceso difícil por la falta de comunicaciones, el Sr. Figuerola opina que la esposicion no puede ser aplaudida, ni esperarse de ella gran fruto.

El Sr. ARNAO no cree que la esposicion sea tan estéril como supone el Sr. Figuerola, y en cuanto á la cantidad que en ella se ha de invertir, siendo tan pequeña, opina que dará mayor fruto empleada en la esposicion, que en los otros usos indicados por dicho señor.

El Sr. LABRADOR manifiesta que en su concepto la esposicion proyectada no dará los frutos que de ella se esperan. La falta de comunicaciones y el coste de los trasportes impiden que se pueda concurrir á la esposicion de todos los centros productivos, ni apreciarse la calidad y los precios de los productos.

Por otra parte, la educacion de los agricultores ha estado descuidada, y si bien parece que se va haciendo algo para mejorarla con el establecimiento de la Escuela de Aranjuez los resultados de esta han de ser muy lentos. ¿Porqué no han de figurar en la educacion primaria libros y cartillas agricolas que se distribuyesen gratis? ¿Porque no se han de destinar algunas sumas á la adquisicion de máquinas é instrumentos modelos, que se diesen gratis tambien á las provincias? Este seria el mejor preliminar de las esposiciones, y entre tanto, el orador cree prematura la convocada por el Gobierno.

El Sr. RODRIGUEZ combate la idea de hacer intervenir al Gobierno para dar educacion á los labradores, que no necesitan mas que libertad. Respecto de la esposicion, la cree, como el Sr. Figuerola, cuando menos inútil.

El Sr. ROYO se opone á la idea del Sr. Figuerola respecto del destino que deba darse á la suma que se va á invertir en la esposicion, porque el Gobierno no tiene todavia dato alguno que pueda guiarle para conocer el estado de la agricultura en cada localidad y los auxilios que necesita. Para adquirir esos datos servirá la esposicion.

Tampoco está conforme el Sr. ROYO con el Sr. Labrador en que la esposicion sea prematura por la escasez de vias de comunicacion. Esta escasez va desapareciendo diariamente, y los productores se prepararán con la esposicion para el porvenir.

El Sr. BONA (D. Felix) se adhiere á las ideas de los Sres. Figuerola y Rodriguez en cuanto á los inconvenientes de las esposiciones de todas clases promovidas por los Gobiernos, pero considera útiles las que son debidas esclusivamente á la iniciativa individual.

El Sr. FIGUEROLA rectifica insistiendo en la idea de la utilidad de la esposicion para la reunion de datos estadisticos.

El Sr. JAREÑO hace algunas indicaciones sobre la Escuela de agricultura de Aranjuez y las demas medidas que tiene adoptadas el Gobierno para proteger esta industria.

El Sr. RUFINO RUIZ manifiesta la conveniencia de que la esposicion se hubiera extendido tambien á los productos del vecino reino de Portugal.

El Sr. GIMENEZ SERRANO replicó á todos los que le habian combatido manifestando que no se debia, por desear lo mejor, incurrir en la falta de rechazar lo bueno. Lo mejor son las esposiciones universales, pero no por eso deben condenarse las nacionales. No debe imitarse al loco de quien cuenta Cervantes que andaba desnudo con una pieza de paño al hombro, aguardando la última moda.

:

Todos han convenido en el atraso de nuestra agricultura, en que se descuidan sus adelantamientos, y han propuesto diversos medios para mejorarla. La esposicion no escluye estos medios, Ella ilustrará al economista sobre la situacion verdadera de este ramo de la produccion, creará el estímulo entre los labradores, ofrecerá indicaciones preciosas al fabricante y al mercader, estrechará los vínculos de todos y nos preparará para la fraternidad universal, que no escluye la nacionalidad bien entendida.

El Sr. PRESIDENTE resume la discusion, y aceptada la idea de nombrar una comision del seno de la sociedad que examine la esposicion y dé cuenta de sus observaciones, se acordó que dicha comision fuese nombrada por la mesa.

La reunion se separó á las doce y cuarto.

La comision se compone de los

Sres. Figuerola.

Gimenez Serrano.

Rufino Ruiz.

Rua Figueroa.

Andrés de Castro.

Pellon y Rodriguez.

Jareño.

Rodriguez.

EXTRACTO DE LA COMUNICACION PRESENTADA Á LA SOCIEDAD POR EL SR. SOLERNOU Y CASTELLANOS.

Tiene por objeto el escrito del Sr. Solernou adherirse á las doctrinas libre-cambistas que dominan en la sociedad, si bien con alguna restriccion.

Combate estensamente, fundándose en los intereses de nuestra marina, la idea emitida por el Sr. Bona en la reunion de marzo de que es innecesaria la reciprocidad por parte de las otras naciones para modificar nuestros aranceles. Tambien cree que es un mal el contrabando y opina que se debe tratar de acabar con él, combatiendo las leyes protectoras que lo originan.

Estiéndese luego á patentizar las ventajas que ha de reportar España de la reforma arancelaria, llamando la atencion sobre el aumento de los ingresos de las Aduanas. Para obtener la reforma cree por último que será ventajosisima la creacion de la asociacion internacional.

GABRIEL RODRIGUEZ.

LIBERTAD DE LOS BANCOS.

En la sesion del 5 de mayo de la Sociedad de Economía política de Francia, con motivo de la prorogacion del privilegio del Banco tuvo lugar un interesantísimo debate sobre la cuestion de la libertad y de la reglamentacion de los Bancos. En este debate defendieron la libertad los Sres. Garnier, de Puynode, Courtois y Quijano contra los Sres. Chevalier, Pellat y de Parien. Los

argumentos presentados por estos últimos han sido combatidos por Mr. Ch-Le Hardi de Beaulieu, conocido economista belga, en una notable carta que se ha leído en la sesión de junio de la misma Sociedad. En esta carta se examina, en pocas palabras, pero con gran exactitud y claridad, la cuestión de los Bancos, y hemos creído que nuestros lectores la verán con placer trasladada á las páginas de *EL ECONOMISTA* que como defensor radical de la libertad de industria, está conforme en todas sus partes con la doctrina de Mr. Le Hardi de Beaulieu.

Hé aquí la carta:

Mons 25 de Mayo de 1857.

Mi querido colega:

Acabo de leer en el último número del *Diario de los Economistas*, el extracto de la sesión celebrada el día 5 de este mes por la Sociedad de Economía política.

Veo que la Sociedad cuenta entre sus miembros algunos ardientes partidarios de la libertad de bancos, y que hasta los defensores de las restricciones reconocen el principio de la libertad, aunque no admiten que sea aplicable inmediatamente, sobre todo en la Europa continental.

Opiniones semejantes se emitieron cuando discutió este mismo asunto la Sociedad belga de Economía política. El baron Cogels, senador y uno de nuestros mas instruidos hacendistas, con algunos otros individuos defendieron la opinion que Mr. Pellat ha sostenido en la sesión de esa Sociedad: que la libertad de los bancos y la multiplicidad de las emisiones disminuirían la confianza y reducirían la circulación. Sin la inspección del Gobierno, dice Mr. Pellat, habría confusión entre los diferentes billetes, y añade. «El público acepta con fiadad los billetes del Banco público, porque sabe que tiene una reserva metálica para reembolsar su importe, además de efectos de comercio, que pueden realizarse en cortos plazos; porque sabe que la autoridad vela para que así suceda. ¿Cómo pueden dar los Bancos libres la misma seguridad?»

Mr. Parieu está conforme con la opinion de Mr. Pellat, y hasta mi digno amigo Mr. Quijano, aunque partidario de la libertad de los bancos, teme que la multiplicidad de las emisiones sea un obstáculo para la circulación de los billetes y para la realización de las transacciones.

La opinion de Mr. Pellat, profesada por muchos miembros distinguidos de las Sociedades de Economía política de Francia y de Bélgica; por algunos decididos adversarios de los privilegios, y también sin duda por una buena parte del público financiero de ambos países, constituye una seria objeción á la libertad de los bancos, como la supuesta necesidad de una reciprocidad universal es un obstáculo á la adopción de la libertad de comercio por una sola nación.

Importa, pues, examinar si esa opinion es fundada. Para ello, veamos lo que sucede en las dos hipótesis del privilegio y de la libertad.

En el primer caso, un Banco público, autorizado, privilegiado y patronizado por el Gobierno, disfruta por esa circunstancia, é instantáneamente, de la confianza del público, y puede emitir en poco tiempo (como lo prueba la experiencia reciente del Banco nacional belga) una gran

cantidad de billetes, que cambiados por efectos de comercio con descuento, pueden procurar á veces á un banco los beneficios de 25 á 30 por 100, de que habla Mr. Dupin.

Pero, como lo ha hecho observar fundadamente el difunto Coquelin, en su libro titulado *Del Crédito y de los Bancos*, no solo se sustituye el papel á la moneda metálica en la circulacion, lo que en mi concepto no presenta grandes inconvenientes, sino que el capital, que el Banco adquiere gratis del público por medio de la emision de sus billetes y presta luego al comercio con un moderado descuento, desplaza otros capitales, prestados antes por sus propietarios con un interes mayor.

Estos capitales, mientras esperan nuevo empleo, son depositados en el Banco, que se prevale de este aumento de su metálico para emitir nuevos billetes, y asi sucesivamente, hasta que la industria, habiendo adquirido mayor desarrollo, proporcione empleo á los capitales desplazados.

Los beneficios del Banco, tan considerables ordinariamente cuando está privilegiado, no constituyen por lo tanto un aumento de la riqueza nacional, puesto que hay desplazamiento de otros capitales que, durante un plazo mas ó menos largo, permanecen improductivos. Hé aquí un inconveniente de los Bancos privilegiados, que no suele notar en general el público.

Mr. Pellat dice que la autoridad vela para que las operaciones del Banco se hagan regularmente y de tal modo que el público pueda siempre dispensar al Banco una confianza completa; pero ¿tiene siempre la autoridad la capacidad y la vigilancia necesarias para asegurar los intereses del público? ¿No es muchas veces la intervencion interesada de los gobiernos en los negocios de los Bancos la que en vez de garantizarla, compromete la seguridad de estos?

Veamos ahora como pasan las cosas en un régimen de libertad, y si es realmente de temer una emision desordenada y perjudicial de billetes.

Una Sociedad de capitalistas crea un banco, sin pedir autorizacion al Gobierno, que no le concede ningun privilegio, ni interviene mas en sus asuntos que en los de cualquier comerciante. Sobre qué se fundará la confianza que el público conceda al Banco, ó en otros términos, su crédito, y como consecuencia de este, la facultad de emitir billetes al portador?

Evidentemente, sobre el capital que como garantía del reembolso de los billetes á la vista depone en su caja; sobre el conocimiento que el público tiene de la moralidad y de la capacidad de los administradores; sobre el acierto con que estan redactados los estatutos del Banco; sobre el buen éxito de negocios anteriores, cuyos resultados tienen buen cuidado de publicar los Bancos, como lo ha hecho observar Mr. de Puynode.

Ahora bien, esta confianza del público sin la cual no puede el Banco hacer operacion alguna, no se establece en un momento; se adquiere lentamente y á medida que el Banco va probando, con hechos palpables, que la merece; su circulacion se estiende, pues, tambien con lentitud, y aun esto á condicion de ofrecer al comercio en los descuentos ventajas que no pueda obtener en otra parte, y esta circulacion permanece siempre exactamente limitada por la confianza que el Banco inspira, porque á toda emision inmoderada que tiene por efecto el despertar la duda sobre su crédito, sigue inmediatamente un aumento en el número de billetes que se presentan reclamando su cambio por metálico.

No pudiendo hacer sino con lentitud la emision de su papel y á medida que la industria se desarrolla por las facilidades que el nuevo establecimiento de crédito le ofrece, los capitales prestados anteriormente por los particulares no se ven desplazados bruscamente, como sucede cuando se establece un Banco privilegiado; y aquellos de estos capitales que no encuentran empleo á las mismas condiciones que antes, tienden naturalmente á asociarse para formar empresas rivales del Banco, que los ha privado de colocacion.

De aqui nace la competencia, no una competencia desenfrenada, ilimitada, como parecen temerla los partidarios de los Bancos privilegiados; sino lenta y mesurada, porque tiene tambien por freno esa inexorable necesidad de empezar conquistando la confianza del público antes de poder obrar con eficacia, y esa confianza es exclusivamente resultado del tiempo. Una competencia ilimitada conduciria, por otra parte, en esto como en todo, á la anulacion de los beneficios de la empresa, lo cual contribuye tambien á mantenerla dentro de los límites de la utilidad, y, por lo tanto, á evitar la multiplicidad escesiva de las emisiones y la confusion que de ella podria resultar en los asuntos comerciales.

Y, sin embargo, la competencia, aun limitada de esa manera, produciria el efecto de restringir el interes del capital de los accionistas al tipo corriente incluyendo la compensacion de los riesgos corridos y el talento escepcional desplegado en la empresa, al mismo tiempo que se proporcionase al público el descuento con las condiciones mas ventajosas; y los agentes de los Bancos desplegarian, para prestar sus servicios al comercio, un interes y una actividad que rara vez se encuentran en los dependientes de los Bancos privilegiados.

Por último los mismos Bancos libres, por grande que se suponga su número, ¿no tendrán interes, aun mas que el público, en hacer desaparecer la confusion y las dificultades que resultarian para este de la multiplicidad de los billetes de diferente origen? y movidos por ese interes, por ese poderoso móvil, no encontrarian el medio de obviar esos inconvenientes por un acuerdo mútuo?

El que niegue la posibilidad de este resultado poca fé tendrá en los efectos de la libertad sobre el desarrollo de la cualidad de la invencion en el hombre.

Presentaré una última objeccion, para terminar esta carta ya muy extensa, á los que dicen, como Mr. Miguel Chevalier y otros «que se deben reglamentar las instituciones de crédito, por la razon, desgraciadamente demasiado buena, de que el legislador se ve en Francia y en otros muchos países en presencia de pueblos *menores* en materia de crédito, de pueblos que no saben evidentemente practicar el *self government* tan bien como la raza anglo-sajona.»

Yo contestaré que si esos pueblos no hacen, en materia de crédito, la esperiencia del *self government*, aun que esta esperiencia debiese costarles cara y dar lugar á alguna crisis, no llegarán jamás al grado de madurez necesaria para poder soportar la libertad del crédito; y perderán así, en detalle, durante esa larga tutela, mucho mas de lo que pudieran costarles una leccion ruda.

Recibid etc.

GABRIEL RODRIGUEZ.

DESPEDIDA AL ECO DE LA GANADERIA.

No era justo que EL ECONOMISTA desapareciera del estadio de la prensa, sin decir dos palabras de cortés despedida á nuestro apreciable cólega el *Eco*. También debía dejar consignado el estado en que queda la polémica pendiente, que ya que no EL ECONOMISTA, están dispuestos á continuar sus redactores en las columnas del *Eco*, segun han ofrecido en los anteriores números.

Nuestro apreciable cólega nada ha contestado á los últimos artículos de EL ECONOMISTA. Despues de aquel ofrecimiento de pagarnos los gastos necesarios para aumentar el número de páginas de nuestra publicacion, á que contestamos proponiendo al *Eco* un medio, que sin herir nuestra delicadeza, le permitia conseguir el objeto á que aspiraba, propagando entre los suscritores de EL ECONOMISTA sus teorías, nada nos ha dicho; lo que puede hacer creer que aquel ofrecimiento fué hecho sin intencion de cumplirlo, y solo como un artificio ingenioso para dar mayor animacion á la polémica y ocultar á los suscritores del *Eco* las profundas brechas que en las doctrinas defendidas por él habian hecho nuestros tiros.

Tampoco ha contestado nada nuestro apreciable cólega á los artículos que le dedicamos sobre el radicalismo de EL ECONOMISTA. Lo único que ha hecho desde nuestro último número ha sido publicar un artículo lleno de citas de Smith, Say, Ricardo, Mac-Culloch, etc., para probar que segun los mas célebres economistas no todas las industrias se rigen por las mismas leyes.

Este artículo es la mas esplicita confesion de la derrota del *Eco*, que aceptó nuestro principio de que el cambio se rige por leyes *generales*. Además, la argumentacion *por citas* es característica del que se vé apurado en sus polémicas, y conoce que no puede contestar á los racionios de su adversario con otros racionios. Las citas son muy socorridas en efecto, y con ellas se puede probar todo lo que se quiere. La Economía política ha adelantado como todas las ciencias, y tomando algunas ideas incompletas de los autores, es fácil hacer ver que todos los principios económicos son falsos. Si tuviéramos tiempo para ello nos entretendríamos en probar á nuestro apreciable cólega con citas de los mejores autores la inexactitud de todos los principios de Física hoy reconocidos ya ceptados por los inteligentes.

Terminaremos repitiendo á nuestro apreciable cólega que los redactores de EL ECONOMISTA siguen á sus órdenes para discutir todo lo que crea por conveniente en las columnas del *Eco*, que no pueden cerrársenos sin incurrir en una inconsecuencia notable, despues de los artículos que nuestro cólega ha publicado últimamente.

JOSÉ ECHEGARAY.

SUMARIO.

A nuestros lectores, por D. Gabriel Rodriguez y D. José Echegaray.—Societad de Economía política. Reunion de 1.º de junio (*Conclusion*), por D. Gabriel Rodriguez.—Libertad de los bancos, traducido por D. Gabriel Rodriguez.—Despedida al *Eco de la Ganaderia*, por D. José Echegaray.

EDITOR RESPONSABLED . GABRIEL RODRIGUEZ.

MADRID: 1857.—Imprenta de D. JOSÉ C. DE LA PEÑA, Atocha, 149.